

Cómo se siente escribiendo novelas ?

Bien, muy bien, es lo único que sé hacer. O al menos eso es lo que yo creo. De la novela me gusta su versatilidad para adaptarse y recoger los distintos momentos de una vida, de un acontecimiento, de ciertos episodios de una ciudad. Es un género muy flexible, generoso, soporta cualquier cosa. En una novela el procedimiento regular consiste en contarlo todo, aunque lo más significativo sea el manejo del tiempo (Proust escribió un tratado para demostrarlo), el punto de vista, la digresión , los sueños, incluso las voces de los muertos.

¿Hay una tradición novelística en Ecuador?

No, no creo que exista una tradición novelística en Ecuador, como es el caso de Perú, México o Argentina. Bueno, como en todas partes hay un puñado de buenas novelas, pero eso no hace una tradición. En conjunto son bastante convencionales. No quiero pecar de arrogante, pero yo hice mi camino solo. En cambio, creo que en la poesía sí existe una tradición. Igual que en la narrativa breve. Hay cuentistas excepcionales. Los novelistas que admiro se encuentran en otras latitudes.

¿Quiénes son esos escritores?

La lista es interminable. Sólo nombraré algunos. Aunque es un lugar común el primero es Cervantes. Luego vienen Melville, Conrad, Dostoyevski, Flaubert, Nabokov, Faulkner, Kafka, Benet, Baroja, Rulfo, Onetti, etc.

¿Algún ecuatoriano?

Admiro a Pablo Palacio y a Raúl Andrade (no era novelista, pero sí un prosista de “gran estilo”) , valoro además ciertos aspectos menores de la obra de Jorge Icaza.

¿Qué se siente escribir en Ecuador?

Vivir en Ecuador es como escribir desde el exilio. Porque no es lo mismo escribir en México, Buenos Aires o Madrid que en Quito. Aquí todo es muy limitado, pequeño, uno trabaja desde la oscuridad, como si estuviera hundido en un cráter, sin referentes ni vasos comunicantes. Durante muchos años viví en España y Francia. Poco a poco me fui quedando. Ahora es demasiado tarde para irme. Se supone que vivimos en una época globalizada. Pero eso no se aplica a este país. Parece que “adoramos” el aislamiento, por eso permanecemos fuera de ciertas coordenadas como ferias de libros, editoriales, revistas y publicaciones. En este país uno tiene que hacer de agente, promotor, todo al mismo tiempo. Para mí Ecuador sigue siendo incomprensible. Tal vez por eso me resulta literariamente tan atractivo, justamente porque las posibilidades son infinitas. Es igual que caminar en un territorio desconocido, que no se encuentra en ningún mapa, en plena libertad y sin tener que rendir cuentas a nadie.